

Año 4, No. 27

Amoroso

Amoroso es una publicación de la Asociación Espirita Sendero de Paz – ASESPAZ



Ana Fuentes
de Cardona

Queridos amigos y hermanos,
el amor del Maestro Jesús vibre siempre en sus corazones.

En estos momentos las luces de la verdad consoladora llenan sus corazones, conviértanse en los multiplicadores de la luz que espiritualice a nuestra Tierra amada.

Dejemos a un lado nuestros pareceres, nuestras estrechas visiones y nuestros egoísmos para que el bien prevalezca a pesar de la lucha de las sombras por dominar.

¡Adelante amigos y hermanos avancemos!

La orden es servir, trabajar y amarnos los unos a los otros. El reto está, asumámoslo, la obra hay que concluirla.

¡Adelante Espíritas Colombianos!

La Doctrina Espirita luz en nuestros corazones es la guía para ser los servidores de Jesús y Kardec.

Con votos de paz, en nombre de los Espíritus - espiritas que nos encontramos apoyando y sirviendo.

Ana Fuentes de Cardona

Mensaje psicografiado por el médium Jorge Berrio Bustillo durante la clausura del XII Congreso Espirita Colombiano (Oct 26/08)

Finalizó el pasado 26 de Octubre el XII Congreso Nacional Espirita con gran éxito. Agradecemos a nuestros hermanos de la Federación Espirita del Pacífico por el esfuerzo en la organización de éste. Esfuerzo que fue recompensado por un Congreso en donde el tema central "Lazos que Conducen a Dios" fue reflejado no solo en las conferencias dictadas sino en la actitud de todos los asistentes.

Destacamos la numerosa presencia de personal de la ciudad de Cali, la intervención de nuevos talentos en oratoria, la dedicación y alegría de los niños y jóvenes asistentes del 1er Congreso Espirita Infanto-Juvenil y la presencia de numerosos acompañantes de países hermanos como Brasil, Ecuador, Venezuela, Panamá entre otros.

También fue un Congreso con muchas sorpresas, creo que todos los asistentes tuvieron una que otra. La principal fue la selección de nuestra ciudad Barranquilla como la sede del próximo congreso a ser celebrado los días 17, 18 y 19 de julio del año 2010.

Esta escogencia es motivo de regocijo no solo para el centro espirita al cual asistimos sino para todos los que funcionan en la ciudad, ya que se nos da la oportunidad a todos, de establecer y fortalecer lazos espirituales basados en la fraternidad con el fin de cumplir con el reto de trabajar y servir al cual todos estamos invitados.

Amoroso

Es una publicación de la
Asociación Espirita Sendero
de Paz – ASEPAPZ



Director: Carmen Cardona

Contactos:

Tel 3573771-3008010108

Si desea contactarnos puede
escribirnos a través de:

Carmen Cardona F.

Email: presidencia@asespaz.com

Belén E. López M.

Email: secretaria@asespaz.com

German Alvarez E.

Email: veedor@asespaz.com

Web: www.asespaz.org

Dirección: Calle 44 No 44-13
Barranquilla - Colombia



Historia del Espiritismo en el Ecuador

Por: Carmen Cardona
2da Parte

CLARO JESUS BANCHON Pionero del Espiritismo en Ecuador



El pasado 4 de julio de 2008 se celebraron sesenta y seis años de Fundación y Trabajos ininterrumpidos del CENTRO DE ESTUDIOS PSÍQUICOS "AMALIA DOMINGO SOLER", primer centro espiritista del Ecuador. Este artículo presentamos un homenaje al coraje y al valor de aquellos que se atrevieron a iniciar la labor del Espiritismo en nuestro hermano país vecino. Quiero agradecer a Gina Varas Banchón, nieta de Claro Jesús Banchón quien me permitió y colaboró para la elaboración de este artículo.

Para ello es necesario poner de relieve, sin personalismo alguno, la figura de CLARO JESÚS BANCHON, pionero del espiritismo en el Ecuador, quien después de una larga y penosa lucha contra la incomprensión y oposición de los sectores tradicionales, logró, con esfuerzo propio, fundar la primera Escuela Espiritista que funciona todavía en el inmueble signado con el # 1620 de la calle Clemente Ballén, en la ciudad de Guayaquil.

Por tal motivo y recurriendo a datos histórico fáciles de comprobar, brindamos esta corta historia que sea del agrado del lector.

CLARO DE JESÚS BANCHON POTES, nació en la ciudad de Guayaquil un 12 de agosto de 1885, en

el hogar conformado por los señores Julián Banchón Arias y Juana Potes de Banchón. Desencarnó una mañana del 6 de julio de 1971.

Su vida transcurrió alegre y despreocupada en el hogar paterno, demostrando desde su infancia, una rectitud de carácter que contrastaba notablemente con su actitud bondadosa y amena. Ingresó a la escuela de la Benemérita Sociedad Filantrópica de Guayaquil, donde realizó sus estudios primarios con gran éxito y aplicación, recibiendo, en mérito a su esfuerzo, el tan preciado Premio de la Filantrópica.

Su enorme amor al estudio, hizo que desde pequeño se apartara un poco de las corrientes diversiones de todo niño, mostrando, a cambio, gran interés por la lectura, a tal punto que pasaba las horas devorando las obras que sus hermanos mayores y su padre, guardaban en la biblioteca familiar.

Este mismo carácter lo conservó hasta el ingreso en el Colegio Militar Eloy Alfaro, donde pudo estudiar gracias a una beca ganada por su constancia y esfuerzo en el estudio. Este hecho fue de extraordinaria y decisiva influencia en la vida de nuestro personaje, pues, como veremos más adelante, cambió definitivamente su vida.

En el colegio Militar, así mismo, se graduó con sobresalientes calificaciones y reconocimientos, luego de lo cual, fue llamado a integrarse al Ejército Ecuatoriano.

Como no fueron estudios comunes y corrientes los que CLARO DE JESÚS BANCHON realizó, ya que orientó su vida hacia la carrera militar, antes de cumplir los 26 años de edad, había escalado el grado de Cabo Segundo, en cuya ejercicio también supo distinguirse con valentía y honor.

En el desempeño de su mando fue destacado a diferentes plazas en las que se distinguió por el trato humano que dio a sus subalternos, así como por la energía con que dirigió las variadas acciones militares que le fueron encomendadas.

Sin entrar en mayores detalles, vamos a referirnos al año 1907, época turbulenta en que el país se encontraba agitado por las pasiones políticas. Por un lado, el liberalismo costeño, y por otro, el conservadorismo serrano, enfrascados en enfrentamiento fratricidas. Corría por entonces, la segunda presidencia del General Eloy Alfaro Delgado, y en una franca oposición a la política "suave" de Leónidas Plaza, éste trataba de recuperar todas las conquistas de carácter liberal que habían sido impuestas con sangre en el Ecuador y que estaban siendo volcadas lentamente hacia el conservadorismo.

Había descontento en todos los rincones de la Patria y uno de los Inconformes con la administración del General Alfaro, era precisamente el General Rafael Puente, quien en forma soterrada había venido gestando un levantamiento que se esperaba de un momento a otro estallara incontenible en el punto fuerte del liberalismo, la ciudad de Guayaquil.

En el mes de Julio de éste aciago año, el General Alfaro se trasladó a Guayaquil, con el propósito de asentar su posición entre la tropa, y estaba pernoctando en el Cuartel de la Policía de Guayaquil.

A las cuatro de la madrugada del 19 de julio de 1907, el Puerto Principal del Ecuador despertó sobresaltado, al escuchar los primeros disparos que eran el preludeo de un furioso combate que se veía llegar desde hace tiempo. Un sector de la policía y otro de los militares, se levantaron en armas contra el General Alfaro, tratando de apresarlo en el Cuartel donde dormía fracasando éste levantamiento armado por delación de algunos complotados y los sediciosos prontamente fueron reducidos y apresados.

En Guayaquil fueron tomados dieciocho prisioneros, entre los cuales figuraba Claro de Jesús Banchón, acusado de haber conspirado contra el General Alfaro, y de haber sido partícipe de la traición. El Consejo de Guerra sobrevino inmediatamente y de nada sirvieron las protestas de inocencia elevadas por Claro de Jesús Banchón. En cambio, para obligarlo a confesar una culpa que no tenía, fue flagelado salvajemente y sableado, a tal punto que sus carnes sufrieron profundas desgarraduras de las que manaba abundante sangre. Su deplorable estado le impedía levantarse siquiera y nadie tenía compasión de sus heridas. Sólo el Dr. Valenzuela, en acto de humanitarismo y arriesgando su propia integridad, le proporcionó una pomada fabricada por él mismo, para que restañe sus heridas. Demás está decir que su misma suerte era compartida por los otros diecisiete prisioneros.

El Consejo de Guerra fue sumarisimo, rápido, y los dieciocho prisioneros fueron condenados a muerte, sin que se acepte Jamás la disculpa de ninguno de ellos. En vano, Claro de Jesús alegaba su no participación en los hechos, manifestando desconocer pormenores y confesando la única verdad que podía salvarlo:

El no se encontraba entre los completados. Su apresamiento se debió a un error, ya que el día de su captura, él se encontraba realizando una visita de carácter social a su gran amigo y ex-maestro de la Escuela Militar, el General Rafael Puente, principal cabecilla de los levantamientos.

El veredicto de la Corte Militar fue inapelable: ¡Fusilamiento!

La pena capital debía cumplirse al amanecer. Los dieciocho prisioneros fueron trasladados a la pampa donde actualmente se encuentra el barrio de Puerto de Liza. Allí se encontraban en el suelo, dieciocho ataúdes rústicos que servirían para recoger los despojos mortales de los fusilados, pero, cuando ya todos estaban amarrados en las estacas del paredón, llegó un mensajero trayendo el perdón para ocho de los sentenciados a "muerte". Los nombres de todos fueron escritos en papeles y metidos dentro de una gorra militar. Ocho debían morir y ocho podrían salvarse. A Claro de Jesús, lo llamaron primero, y le ordenaron sentarse en un banco...!se había salvado!

Posteriormente Claro de Jesús fue trasladado al Panóptico de Quito donde estuvo preso durante 2 años. Su libertad se la debió al Capitán Olmedo Alfaro. quien si, creyó en su inocencia y le consiguió el indulto el 21 de Noviembre de 1910.

FE DE ERRATAS: En la primera parte de ese artículo, publicado en la Revista Amoroso No.26 se omitieron las fuentes de consulta para la elaboración de la primera parte. La fuente consultada fue la Sra. Simoni Privato a quien le pedimos excusas por la omisión de su nombre y por cualquier inconveniente generado por dicha omisión

Continuará...

20 FORMAS DE DETENER EL ESPIRITISMO

Mensaje de André Luiz y psicografiado por el
Médium Waldo Vieira

Nosotros, los espiritas, podemos perturbar la marcha del Espiritismo de las siguientes maneras:

1. Postergando nuestra reforma moral.
2. Menospreciando los deberes profesionales que tenemos.
3. No apoyando las obras de caridad.
4. Negándonos al estudio.
5. Faltando a los compromisos sin un justo motivo.
6. Solicitando privilegios.
7. Evitando deliberadamente a los sufrientes para no brindarles pequeños servicios.
8. Colocando los principios espiritas a disposición de los convencionalismos sociales.
9. Especulando con la Doctrina Espirita en materia política
10. Sacrificando a la familia en los trabajos del Ideal.
11. Acaparando cargos y funciones sin distribuirlos con los demás compañeros, o no aceptando ninguna tarea ni responsabilidad, aislándonos en la indiferencia.
12. Preocupándonos por la conquista de aplausos.
13. Considerándonos indispensables.
14. Rehuyendo el examen imparcial y sereno de las cuestiones concernientes a la claridad interpretativa del Espiritismo, el que siempre debe estar por encima de los intereses y de las personas.
15. Renunciando al raciocinio y dejándonos atrapar por movimientos o personas que intentan sutilmente ensombrecer la labor elucidativa espirita con preconceptos y fantasías.
16. Hiriendo a los demás con palabras agresivas o dejando de auxiliarlos en el momento preciso con manifestaciones orales de consuelo y conocimiento.
17. Manteniendo resentimientos.
18. Relegando el deber natural de cooperar respetuosamente con los dirigentes de las instituciones que sirven a la Doctrina.
19. Adulando a los médiums y a los trabajadores de la causa espirita.
20. Delegando en los demás las responsabilidades que nos competen.

A LA LUZ DE LA REFORMA INTIMA

Los familiares en el Hogar

Ante el ideal inflamante en tu íntimo, que atrae hasta la devoción y la asistencia en los frentes de la solidaridad y la orientación, se produce una confrontación natural que te impele al desánimo y la ira.

Son miembros de la familia que todavía no comparten contigo las sendas y caminos de espiritualidad

Parece que, en algunas ocasiones, a pesar de que le sitúes en el campo de servicio, es como si largos cables te mantuvieran atascado en cautiverio de la retaguardia.

Tenga calma y haga todo lo que pueda, a sabiendas de que la casa u hogar de hoy es la siembra de ayer que retribuye los frutos sembrados por sus propias manos.

Nunca deje el puesto del deber sagrado en los planes de trabajo de conducta directamente a su propia conciencia.

Tenga lucidez, ore, imponga el ejemplo de la fraternidad y dé al tiempo la oportunidad de ajustar sus luchas.

Por encima de todo, ejemplifica tu cambio con las lecciones de autoconocimiento, y, poco a poco, alcanzarás etapas que te compensaran ante tus lazos consanguíneos.

Recuerde que las esposas de los familiares son los límites a la seguridad en favor de tu equilibrio.

Poco a poco, encontraras las llaves de la conciencia que te conducirán a los derechos existenciales, sin la imposición de pruebas externas, la liberación de ciertas imposiciones que, de hecho, son las únicas raíces de nuestra infelicidad personal.

Ermance Dufaux

Mensaje psicografiado por el médium Wanderley Soares el 19 de Marzo de 2008 en SED – Sociedad Espírita Ermance Dufaux, en Belo Horizonte – Minas Gerais – www.ermance.com.br



4. LA SOBERBIA. RIQUEZA Y POBREZA

De todos los vicios, el más temible es la soberbia, pues siembra tras de sí los gérmenes de casi todos los demás vicios. En cuanto ha penetrado en un alma como en una plaza conquistada, se adueña de ella, se acomoda a su gusto y se fortifica en ella hasta el punto de hacerse inexpugnable. Es la hidra monstruosa siempre preñada y cuyos vástagos son monstruos como ella.

¡Desgraciado el hombre que se dejó sorprender! No podrá liberarse sino a costa de terribles luchas, a consecuencia de sufrimientos dolorosos, de existencias oscuras, de todo un porvenir de envilecimiento y de humillación, pues este es el único remedio eficaz para los males que engendra la soberbia.

Este vicio constituye el azote más grande de la humanidad. De él proceden todos los desgarramientos de la vida social, las rivalidades de clases y de pueblos, las intrigas, el odio y la guerra. Inspirador de locas ambiciones, ha cubierto la tierra de sangre y de ruinas, y es también él quien causa nuestros sufrimientos de ultratumba, pues sus efectos se extienden hasta más allá de la muerte, hasta nuestros destinos lejanos. No solamente nos desvía la soberbia del amor de nuestros semejantes, sino que hace imposible todo mejoramiento, abusando de nuestro valor y cegándonos con nuestros defectos. Sólo un examen riguroso de nuestros actos y de nuestros pensamientos nos permitirá reformarnos.

Pero ¿cómo la soberbia se sometería a este examen? De todos los hombres, el soberbio es el que menos puede conocerse. Infatuado de su persona, nada puede desengañarle, pues aparta con cuidado todo lo que puede esclarecerle; odia la contradicción, y sólo se complace en la sociedad de los halagadores.

Como el gusano roedor en un buen fruto, la soberbia corrompe las obras más meritorias. A veces, incluso las torna perjudiciales para quienes la realizan. El bien, realizado con ostentación, con un secreto deseo de ser aplaudido y glorificado, se vuelve contra su autor. En la vida espiritual, las

intenciones, los móviles ocultos que nos inspiran reaparecen como testigos, abruman al soberbio y reducen a la nada sus méritos ilusorios.

La soberbia nos oculta toda la verdad. Para estudiar con fruto el Universo y sus leyes, se necesita, ante todo, la sencillez, la sinceridad, la rectitud del corazón y de la inteligencia, virtudes desconocidas para el soberbio. La idea de que tantos Seres y tantas cosas nos dominan le es insoportable y la rechaza. Sus juicios tienen para él los límites de lo posible; se resuelve difícilmente a admitir que su saber y su comprensión sean limitados.

El hombre sencillo, humilde de corazón, rico en cualidades morales, llegará más pronto a la verdad, a pesar de la inferioridad posible de sus facultades, que el presuntuoso, va no de ciencia terrestre, sublevado contra la ley que le rebaja y destruye su prestigio.

La enseñanza de los Espíritus nos pone de manifiesto, bajo su verdadera luz, la situación de los soberbios en la vida de ultratumba. Los humildes y los débiles de este mundo se encuentran allí más elevados; los vanidosos y los poderosos, empequeñecidos y humillados. Los unos llevan consigo lo que constituye la verdadera superioridad: las virtudes, las cualidades adquiridas con el sufrimiento; en tanto que los otros han de abandonar a la hora de la muerte títulos, fortuna y vano saber. Todo lo que constituye su gloria y su felicidad se desvanece como humo. Llegan al Espacio pobres, despojados, y esa súbita desnudez, contrastando con su pasado esplendor aviva sus preocupaciones y sus grandes pesares. Con una profunda amargura, ven por encima de ellos, en la luz, a aquellos a quienes desdeñaron y despreciaron en la Tierra. Lo mismo les ocurre en las encarnaciones siguientes. La soberbia, la ávida ambición no puede atenuarse y extinguirse sino mediante vidas atormentadas, vidas de trabajo y de renunciación, en el transcurso de las cuales el alma soberbia bucea en sí misma, reconoce su debilidad y se abre a mejores sentimientos.

Un poco de sensatez y de reflexión nos preservará de estos males. ¿Cómo podremos dejarnos invadir y dominar por la soberbia, cuando nos basta contemplarnos para ver lo poco que somos? ¿Son, acaso, nuestro cuerpo y nuestros placeres físicos los que nos inspiran la vanidad? La belleza es pasajera: una sola enfermedad puede destruirla. Todos los días, el tiempo realiza su obra; algunos pasos más en la vida, y todas las ventajas quedarán mustias, marchitas; nuestro cuerpo no será más que una cosa repugnante. ¿Acaso se tratará de nuestra superioridad sobre la Naturaleza? Que el más poderoso, el mejor dotado de nosotros sea transportado a un desierto, y ello deberá bastarle; que haga frente a los elementos desencadenados; que, aislado, se exponga a las cóleras del océano. En medio de los furiosos del viento, de las olas o del fuego subterráneo, ¿cómo se revelará su debilidad!

En las horas de peligro, todas las distinciones sociales, los títulos y las ventajas de la fortuna se miden en su justo valor. Todos somos iguales ante el peligro, el sufrimiento y la muerte. Todos los hombres, desde el más alto al más miserable, están hechos con la misma arcilla. Revestidos de harapos o de suntuosos trajes, sus cuerpos son animados por Espíritus del mismo origen, y todos volverán a encontrarse confundidos en la vida futura.

Sólo su valor moral les distinguirá. El más grande en la Tierra puede convertirse en uno de los últimos en el Espacio, y el mendigo puede vestir un traje resplandeciente. No tengamos la vanidad de los favores y de las ventajas pasajeras. Nadie sabe lo que le reserva el mañana.

Si Jesús prometió a los humildes y a los pequeños la entrada en el reino celestial, es porque la riqueza y el poder engendran con demasiada frecuencia la soberbia, en tanto que una vida laboriosa y

oscura es el elemento más seguro del progreso moral. En la realización de su tarea diaria, las tentaciones, los deseos y los apetitos malsanos asedian menos al trabajador; puede entregarse a la meditación y desarrollar su conciencia; el hombre de mundo, por el contrario, es absorbido por las ocupaciones frívolas, por la especulación o por el placer.

La riqueza nos liga a la Tierra con lazos tan numerosos y tan íntimos, que rara vez consigue la muerte romperlos y librarnos de ellos. De aquí las angustias del rico en la vida futura. Sin embargo, fácil es de comprender que nada es nuestro en este globo. Los bienes a los cuales nos consagramos a toda costa no nos pertenecen más que en apariencia. Otros cien, otros mil, antes que nosotros creyeron poseerlos; otros mil, después de nosotros, se arrullarán con las mismas ilusiones, y todos los abandonan, tarde o temprano. Nuestro cuerpo mismo es un préstamo de la Naturaleza, y ella sabe muy bien recobrarlo cuando le conviene. Nuestras únicas adquisiciones duraderas son de orden intelectual y moral.

Del amor a los bienes materiales nace la envidia. El que lleva en sí este vicio puede despedirse de todo reposo y de toda paz. Su vida se convierte en un perpetuo tormento. Los éxitos, la opulencia del prójimo despiertan en él ardientes codicias y una fiebre de posesión que le consumen. El envidioso no piensa más que en eclipsar a los demás, en adquirir riquezas de las cuales no sabe siquiera gozar. ¿Existe una vida más lamentable? Perseguir sin cesar una felicidad quimérica, poner toda el alma en las vanidades cuya pérdida nos desespera, ¿no es hacer un suplicio de todos los instantes?

La riqueza no es, sin embargo, un mal por sí misma. Es buena o mala, según el empleo que se hace de ella. Lo importante es que no inspire soberbia ni dureza de corazón.

Es preciso que seamos dueños de nuestra fortuna y no sus esclavos; es preciso que nos mostremos superiores a ella, desinteresados y generosos. En estas condiciones, la prueba peligrosa de la riqueza se hace más fácil de soportar. No ablanda los caracteres, no despierta esa sensualidad casi inseparable del bienestar.

La prosperidad es peligrosa por las tentaciones que da, por la fascinación que ejerce sobre los Espíritus. Puede, sin embargo, ser la fuente de un gran bien cuando se dispone de ella con sensatez y mesura. Con la riqueza se puede contribuir al progreso intelectual de los hombres, al mejoramiento de las sociedades, creando instituciones benéficas o escuelas, haciendo participar a los desheredados de los descubrimientos de la ciencia y de las revelaciones de la belleza. Pero, sobre todo, la riqueza debe verterse sobre aquellos que luchan contra la necesidad, en forma de trabajo y de socorro.

Por el contrario, consagrar los recursos a la satisfacción exclusiva de la vanidad y de los sentidos es perder la existencia y crearse penosas dificultades. El rico deberá dar cuenta del depósito que se ha hecho en sus manos para bien de todos. Cuando la ley inexorable, cuando el grito de su conciencia se eleven contra él en ese mundo futuro en el que el oro no tiene ya influencia, ¿qué responderá ante la acusación de haber empleado en su único provecho lo que debía apaciguar el hambre y los sufrimientos de los demás?

Cuando el Espíritu no se considera suficientemente armado contra las seducciones de la riqueza, debe apartarse de esa prueba peligrosa y buscar con preferencia una vida sencilla, lejos de los vértigos de la fortuna y de la grandeza. Si la suerte le destina, a pesar de todo, a ocupar un puesto elevado en este mundo, que no se regocije por ello, pues su responsabilidad y sus deberes serán mucho más extensos. Colocado en las categorías inferiores de la sociedad, que no se avergüence

nunca de ello. El papel de los humildes es el más meritorio; son los que soportan todo el peso de la civilización; de su trabajo es de lo que se alimenta y vive la humanidad. El pobre debe ser sagrado para todos, pues pobre fue como Jesús quiso nacer y morir; la pobreza fue lo que escogieron Epicteto, Francisco de Asís, Miguel Ángel, Vicente de Paúl y tantos otros nobles Espíritus que vivieron en este mundo. Sabían que el trabajo, las privaciones y el sufrimiento desarrollan las fuerzas viriles del alma, en tanto que la prosperidad las aminora. En el desprendimiento de las cosas humanas, unos encontraron la santificación y otros el poder que proporciona el genio.

La pobreza nos enseña a compadecemos de los males de los demás, haciéndonos conocerlos mejor, nos une a todos los que sufren; da valor a mil cosas para las cuales son indiferentes los dichosos. Los que no han conocido sus lecciones ignoran siempre uno de los aspectos más conmovedores de la vida.

No envidiemos a los ricos, cuyo esplendor aparente oculta tantas miserias morales.

No olvidemos que bajo el cilicio de la pobreza se esconden las virtudes más sublimes, la abnegación y el espíritu de sacrificio. No olvidemos tampoco que con las labores y la sangre, con la inmolación continua de los humildes, viven las sociedades, se defienden y se renuevan.



EL ORGULLO

Disertación moral dictada por San Luis a la Srta. Ermance Dufaux 19 y 26 de enero de 1858 Y publicado en la Revista Espirita No. 5 en 1858

I

Un soberbio poseía algunos acres de buena tierra; estaba envanecido con las pesadas espigas que cubrían su campo, y sólo tenía una mirada de desdén para con el campo estéril del humilde. Éste se levantaba con el canto del gallo y pasaba todo el día curvado sobre el suelo ingrato; recogía pacientemente las piedras y las arrojaba al borde del camino; removía profundamente la tierra y extirpaba penosamente las zarzas que la cubrían. Ahora bien, su sudor fecundó el campo, que se convirtió en un puro trigo.

Entretanto, la cizaña crecía en el campo del soberbio y sofocaba al trigo, mientras que el dueño se vanagloriaba de su fecundidad y miraba con ojos de piedad los esfuerzos silenciosos del humilde.

En verdad os digo que el orgullo es semejante a la cizaña que sofoca al buen grano. Aquel de vosotros que se crea más que su hermano y que se vanaglorie de sí mismo es insensato; pero es sabio el que trabaja en sí mismo como el humilde en su campo, sin envanecerse de su obra.

II

Había un hombre rico y poderoso que tenía el favor del príncipe; vivía en el palacio, y numerosos sirvientes se apresuraban en sus pasos para satisfacer sus deseos.

Un día en que su jauría asechaba a un ciervo en las profundidades de un bosque, percibió a un pobre leñador que caminaba penosamente bajo el peso de un haz de leña; lo llamó y le dijo:

– ¡Vil esclavo! ¿Por qué caminas sin inclinarte ante mí? Soy igual a tu señor: mi voz decide en los consejos de paz o de guerra, y los grandes del reino se curvan ante mí. Debes saber que soy sabio entre los sabios, poderoso entre los poderosos, grande entre los grandes, y mi rango es obra de mis manos.

– ¡Señor! – respondió el pobre hombre –, tuve recelo que mi humilde saludo fuese una ofensa para vos. Soy pobre y el único bien que tengo son mis brazos, pero no deseo vuestras engañosas grandezas. Duermo mi propio sueño, y no temo como vos que el placer del señor me haga caer en mi oscuridad.

Ahora bien, el príncipe se cansó del orgullo del soberbio; los grandes humillados se irguieron sobre él, y fue precipitado de lo alto de su poder, como la hoja seca que el viento barre de la cima de una montaña; pero el humilde continuó pacíficamente su rudo trabajo, sin acongojarse por el día de mañana.

III

¡Soberbio, humíllate, porque la mano del Señor doblegará tu orgullo hasta el polvo!

¡Escucha! Has nacido donde el destino te ha colocado; has salido débil y desnudo del seno de tu madre, como el último de los hombres. Entonces, ¿por qué levantas tu frente más alto que la de tus semejantes, tú, que has nacido como ellos para el dolor y para la muerte?

¡Escucha! Tus riquezas y grandezas – vanidades de la nada – escaparán de tus manos cuando llegue el gran día, como las aguas impetuosas del torrente que el sol seca. No llevarás de tu riqueza sino las tablas del ataúd, y los títulos grabados en tu lápida sepulcral serán palabras sin sentido.

¡Escucha! El perro del sepulturero jugará con tus huesos, que serán mezclados con los del mendigo, y tu polvo se confundirá con el suyo, porque un día ambos seréis polvo. Entonces maldecirás los dones que has recibido, viendo al mendigo revestirse de su gloria, y llorarás tu orgullo.

Ahora bien, el príncipe se cansó del orgullo del soberbio; los grandes humillados se irguieron sobre él, y fue precipitado de lo alto de su poder, como la hoja seca que el viento barre de la cima de una montaña; pero el humilde continuó pacíficamente su rudo trabajo, sin acongojarse por el día de mañana.

—
– San Luis, ¿por qué nos hablas por parábolas? – Resp. El Espíritu humano ama el misterio; la lección se graba mejor en el corazón cuando se la ha buscado.

– Parecería que hoy la instrucción nos debe ser dada de una manera más directa, y sin que haya necesidad de alegoría. – Resp. La encontraréis en el desarrollo. Deseo ser leído, y la moral tiene necesidad de estar disfrazada bajo el atractivo del placer.



PSICOFONIA DE AMALIA DOMINGO SOLER A TRAVES DEL MEDIUM DIVALDO PEREIRA FRANCO

Reunión de la Coordinaduría CEI Suramérica que se desarrolló el día 10 de Octubre de 2008

Queridas **Hermanas de alma**, Queridos **Hermanos del corazón**:

Que permanezca con nosotros la magnífica Luz de Jesucristo.

El venerado apóstol Doctor Bezerra de Menezes me confió la tarea de clausurar este encuentro, en nombre de los Espíritus Espiritas de América, homenajeando de esa manera la mujer espiritista.

Me acuerdo de los días luminosos en Gracia y en Barcelona, de los momentos de júbilo con Colavida y Solanot, con Miguel Vives y Vives cantando el Evangelio de Luz, bajo la sabiduría e interpretación del Espiritismo, desde aquel entonces, desde las cárceles barcelonesas, donde yo iba a llevar la Doctrina Libertadora, hasta este momento grandioso de divulgación Internacional, hubo un crecimiento ponderable al respecto de la verdad.

¡Espiritas! Resultad, cantad la gloria de la inmortalidad recordándoos del pensamiento de Jesucristo al respecto del Amor, primero sería necesario que no nos olvidásemos del apoyo que Allan Kardec tuvo de su devota esposa Amelie Gabrielle Boudet, la dulce Gaby.

A la Mujer Espirita Cabe LA MISIÓN MATERNAL DE DIVULGAR LA DOCTRINA como si la humanidad naciera en sus entrañas y ella tuviera que conducir todos los seres humanos al abrigo de Jesucristo, el buen pastor.

Ala mujer Espirita cabe el honor de dignificar la mujer que se hizo objeto sexual y se olvido de la maternidad triunfante para dejarse consumir con el aborto trágico y funesto, con los desvaríos del sexo desequilibrado buscando negociar la vida por el momento de ilusión, a vosotras como todos los seres humanos conscientes de la verdad cumple luchar por el establecimiento de la gran transición regenerativa facultando al ser que piensa su encuentro con Dios.

No más tinieblas de Indolencia, no más persecuciones de la intolerancia religiosa, sino la música sublime de la fraternidad envolviendo los pueblos en una sola familia bajo la protección paternal del Señor de la Vida.

Amados, agradecemos con lágrimas de justa emoción estos dos días de iluminación y de hosannas brindados por los Guías Espirituales en el nombre del maestro Jesús, **fortaleciéndonos para la lucha de redención a aquellos nos dedicamos mirando hacia el porvenir.**

Que Dios nos propicie la paz, la alegría permanente y la labor dignificante, son los votos, de vuestra hermanita del ramillo de violetas.

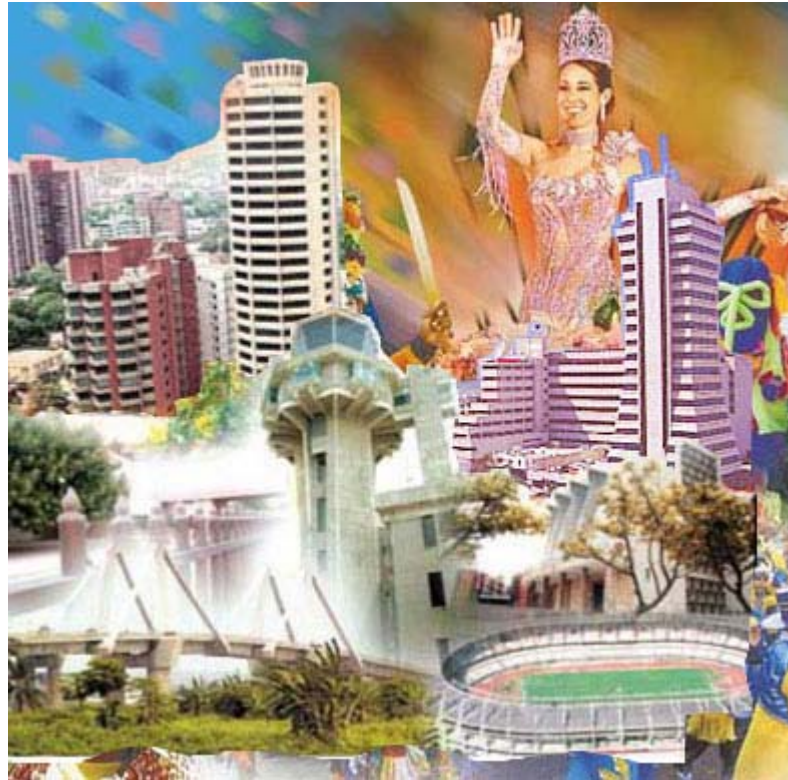
AMALIA DOMINGO SOLER

24 al 26 de octubre se celebró el XII Congreso Espirita Colombiano con gran asistencia no solo de colombianos sino de hermanos latinoamericanos



Foto en donde aparecen los expositores nacionales y extranjeros asistentes al congreso.

XIII CONGRESO ESPIRITA COLOMBIANO EN BARRANQUILLA



17, 18 y 19 de Julio del año 2010.

¡¡¡¡¡LOS ESPERAMOS!!!!!!

A continuación presentamos la Programación de Actividades de nuestro centro. Extendemos una invitación fraternal a nuestros lectores para que nos acompañen

PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES

A
C
T
I
V
I
D
A
D
E
S

DÍAS	HORA	ACTIVIDADES
Martes	5:00 p.m.	Atención Fraternal
	5:50 p.m.	Ambientación-Vida Feliz
	6:00 p.m.	Doctrina Espírita
Miércoles	6:50 p.m.	Pases
	7:00 p.m.	Cursos de mediumnidad
	5:00 p.m.	Atención Fraternal
Jueves	6:00 p.m.	Estudio
	6:00 p.m.	Obras de la Codificación
	6:50 p.m.	Pases
Sábado	6:00 p.m.	Tareas mediumnicas
		Vibraciones
		Tratamientos espirituales
	3:20 p.m.	Ambientación Camino-Verdad y Vida
3:40 p.m.	Conferencia	
4:45 p.m.	Escuela Infantil	
5:00 p.m.	Pases	
	Reforma Íntima	
	Grupo Juvenil	
Domingo	9:00 a.m.	Asistencia Social

Espere en los próximos Números:

- Historia del Espiritismo en Ecuador (Ultima parte)
- El capítulo 5 del Camino Recto

.... Y mucho Mas

Un Abrazo Fraternal para todos nuestros Lectores.....

ASOCIACION ESPIRITA "SENDERO DE PAZ
BARRANQUILLA - COLOMBIA



<http://www.asepaz.org>
Dirección: Calle 44 No 44-13
Barranquilla - Colombia